

VACCEA 2018

ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg

Núm. 12, octubre 2019

www.pintiavaccea.es

5 €

PINTIA CAMPAÑA XXIX

EXCAVACIONES EN LAS RUEDAS

LAS MONEDAS QUE USARON Y ATESORARON LOS VACCEOS

TURMOGOS

NUESTROS ANCESTROS

PÁRAMO CIUDAD

UN *OPPIDUM* DE LOS TURMOGOS

TORDEHUMOS

CIUDADES VACCEAS

UNA NUEVA PLACA LERILLA

EL GRANIZO, QUINTANILLA
DE ARRIBA

CAZADORES-RECOLECTORES Y PASTORES EN PICO REDONDO



RIBERA DEL DUERO

**EDITA**

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
de la Universidad de Valladolid

DIRECTOR

Carlos Sanz Mínguez (C.S.M.)

COLABORADORES

Juan Francisco Blanco García (J.F.B.G.)
Juan Manuel Carrascal Arranz (J.M.C.A.)
Elvira Rodríguez Gutiérrez (E.R.G.)
Luis Alfonso Sanz Díez (L.A.S.D.)
Roberto Sendino Gallego (R.S.G.)
Belinda García Barba (B.G.B.)

ILUSTRACIONES

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
y autores de los trabajos respectivos, salvo indicación
expresa

DISEÑO

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg

MAQUETACIÓN

Eva Laguna Escudero-CEVFW

PORTADA

Chozo de pastor en el Llano de San Pedro, Peñafiel

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
y Asociación Cultural Pintia

IMPRESIÓN

Gráficas Benlis. Valladolid

DEPÓSITO LEGAL: DL VA 523-2017

Edición impresa

ISSN 2659-7179

Edición en línea

ISSN 2659-7187



06

pág.

06 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XXIX de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel)

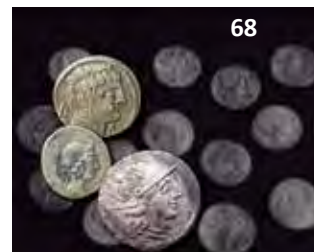
14 **Cazadores-recolectores y pastores en Pico Redondo.**

32 **Una nueva placa Lerilla procedente de El Granizo.**

38 ***Pintia*, proyecto docente**



14



68



32

42 **Premios Vaccea 2018. 6.ª edición.**

52 **Nuestros ancestros.** Turmogos

60 **Páramo Ciudad.** Un *oppidum* de los turmogos

68 **Las monedas que usaron y atesoraron los vacceos**

78 **Ciudades vacceas.** Tordehumos

84 **Estudio arqueométrico de materiales vítreos de *Pintia*.**

91 **La otra mirada**

92 **Noticiero vacceo**

98 **Humor Sansón**



84



42

PROYECTO PINTIA

Equipo de investigación 2018

Director

Carlos Sanz Mínguez, profesor titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid

Codirectora de la excavación arqueológica

Elvira Rodríguez Gutiérrez

Coordinadora

María Luisa García Mínguez, presidenta de la Asociación Cultural Pintia

Diseño de las exposiciones

Ignacio Represa Bermejo

Personal contratado

Eva Laguna Escudero
Alicia Vaca Alonso
Ángela Sanz García

Colaboradores

M.ª Mercedes Barbosa Cachorro
Juan Francisco Pastor Vázquez
Félix Jesús de Paz Fernández
Carmelo Prieto Colorado
Joaquín Adiego Rodríguez
José Carlos Coria Noguera
Luis Pascual Repiso
Juan Manuel Carrascal Arranz
Asociación Cultural Pintia
Voluntariado pintiano

Alumnos participantes en la campaña de excavación XXIX

Mario Calvo Castaño
Rebeca Delacruz
Zoe Graveline
Sara Jayne Berumen
Ester García García
Guillermo García Alcalá



PÁRAMO CIUDAD.

UN OPPIDUM DE LOS TURMOGOS

Páramo Ciudad es un yacimiento conocido desde antiguo, localizado en un prominente páramo que domina el curso medio del río Úrbel a su paso por la actual localidad de La Nuez de Abajo. Su emplazamiento destacado sobre el valle permite un amplio control visual sobre la vía de comunicación natural que comunica las llanadas centrales de la Meseta Norte, a las que accede a través del valle del Arlanzón, y las estribaciones últimas de la cordillera cantábrica en la provincia de Burgos. El relieve sobre el que se ubica es el habitual de la zona, una amplia plataforma de páramo, delimitada por potentes cuestas que

enlazan con las vegas del Úrbel, al este, y sus arroyos afluentes al norte y sur. Precisamente, en su extremo este, un espigón de unas veinte ha orientado en sentido norte-sur, fue fortificado mediante un impresionante sistema defensivo conocido con el significativo nombre de El Cincho. Tradicionalmente se relacionaba el yacimiento exclusivamente con este espigón, aunque, en la actualidad, tras varias campañas de prospecciones realizadas por equipos y motivos diversos, se sabe que las evidencias desbordan con creces este espacio, prolongándose hacia el oeste por la plataforma de páramo hasta cubrir unas 84 ha.

¿La *Bravum* de los turmogos?

Una de las problemáticas particulares de este potente yacimiento es que se relaciona, sobre todo por noticias, hallazgos e investigaciones antiguos, con la ciudad de *Bravum*, mencionada por Ptolomeo (II.6.52), como una de las pertenecientes a los turmogos, etnia que las fuentes clásicas sitúan en la zona central de la actual provincia de Burgos, justo al noreste de los vacceos.

Desde el siglo XVIII al menos, distintos investigadores y eruditos entre los que se pueden citar Ceán Bermúdez, Basilio Osaba y Ruiz de Erenchun, Domingo

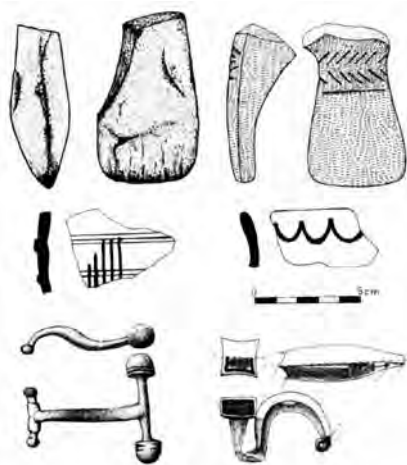


Arriba: Localización en el plano topográfico de Páramo Ciudad en la Nuez de Abajo, yacimiento identificado con la *Bravum* de las fuentes clásicas.

Abajo: Localización del territorio de la etnia de los turmogos, a partir del mapa del territorio vacceo. Fuente: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg.



Hergueta, Saturio González Salas y Luciano Huidobro no dudan en localizar en este cerro una ciudad prerromana a la que identifican con *Bravum*. Tal relación se establece en base a los hallazgos, todos realizados sin concurso de metodología científica, de piezas presuntamente procedentes de este lugar: cerámicas a mano, torneadas, de pastas anaranjadas y decoradas en ocasiones con motivos geométricos pintados, *terra sigillata*, fibulas y algunas monedas, entre las que se mencionan algunas del emperador Tiberio. Todo este compendio de noticias se recoge en la Carta Arqueológica de la Provincia de Burgos (Abásolo y Ruiz Vé-



Restos procedentes de Páramo Ciudad. Destacan el pie de vaso trípode, la fíbula de tipo 7D de Argente (1986-87: 151) con una cronología aproximada de siglos IV-III a. C. y un pasador en forma de T, cuya datación es más imprecisa (siglos V-I a. C.). Fuente: Abásolo y Ruiz Vélez, 1974.

lez, 1974: 37-40), a lo que se añade los resultados de una excavación realizada por Jose Luis Monteverde y Martín Martínez Burgos en 1931 en la que se documentó una necrópolis tardoantigua, localizada erróneamente en Páramo Ciudad. Todos estos datos suponen la base sobre la que se configura el conocimiento del sitio hasta 2017 (Hernández Guerra, 2007: 90; Ruiz Vélez 2003: 148; Sacristán de Lama, 2007; 2011: 210-215). Según tales datos, imprecisos en el mejor de los casos, con elementos que seguramente ni proceden del propio cerro, se establecía una interpretación: “castro romanizado”, cuyo proceso formativo arrancaba en la primera Edad del Hierro y culminaba en la Tardoantigüedad. Bien es cierto que ya en la ficha de Inventario Arqueológico de Castilla y León (Morales Parras, 2009) se advierte tanto el error respecto a localización de la necrópolis tardoantigua en Páramo Ciudad como la práctica ausencia de restos con atribuciones modernas (Altoimperiales en adelante).

Sobre estos argumentos se fundamenta la reducción de *Bravum* a Páramo Ciudad admitida por la mayoría de los investigadores. A pesar de las confusiones y noticias vagas, es cierto que el lugar reúne una serie de aspectos que bien le hacen merecedor de tal condición, sobre todo por la ausencia de alternativas a tal propuesta en el entorno, a excepción, quizá, del conjunto de yacimientos indígena-romanos de Ubierna. En base a esto hemos asumido tal asociación como hipótesis plausible

para plantear un proyecto de investigación que lleva el nombre de esta ciudad indígena y tiene como punto de interés el lugar arqueológico de Páramo Ciudad.

Proyecto *Bravum*: en el margen del Imperio romano

Durante los años 2017 y 2018 hemos llevado a cabo dos campañas de investigación gracias al apoyo económico y logístico de distintas instituciones públicas, como la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Castilla y León, la Diputación de Burgos y el Ayuntamiento del Valle de Santibáñez, especialmente a través de la entidad menor de La Nuez de Abajo, y privadas, como Campofrío, La Flor Burgalesa y Coca-Cola en Burgos. Con el esfuerzo de todos ellos se ha podido profundizar el conocimiento de Páramo Ciudad, lugar tomado como muestra de estudio para valorar el impacto del Estado colonial/imperial romano sobre la sociedad indígena del oriente de la Meseta Norte, teniendo en cuenta que la zona de estudio se sitúa en un espacio “marginal” dentro del Imperio Romano, como otras del gran corredor occidental próximo al Océano Atlántico.

Los resultados obtenidos en las dos campañas desarrolladas hasta el momento han permitido mejorar considerablemente la cantidad y, sobre todo, la calidad de la información relacionada con este lugar. El buen estado de conservación de la evidencia arqueológica detectada y el gran potencial informativo del yacimiento han redundado en la obtención de una información muy prometedora. Por esta razón el proyecto pretende dar continuidad a las actuaciones. Entre otras cosas porque, si bien buena parte de la problemática que justificaba la necesidad de investigar en Páramo Ciudad se ha resuelto, aún permanecen preguntas sin respuesta a las que se han sumado, como suele ser habitual, algunas cuestiones nuevas.

Intervenciones arqueológicas

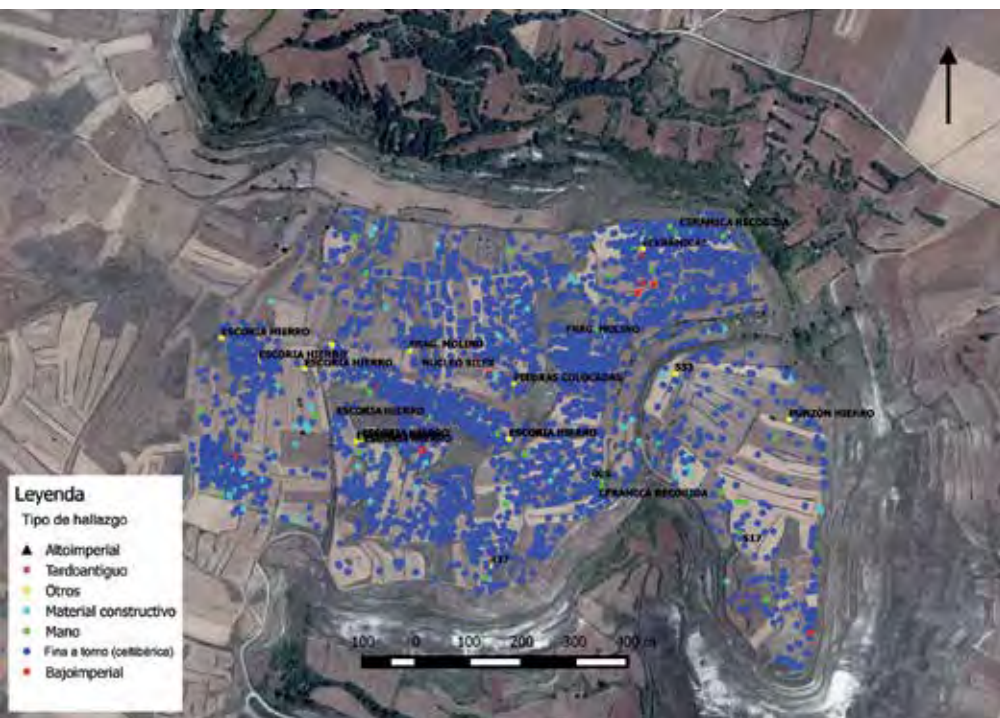
Antes de nuestro trabajo, el registro arqueológico conocido ha sido configurado por los resultados de, al menos, dos excavaciones previas y cinco prospecciones de superficie. Lamentablemente no se conocen más que por las encuestas orales y comunicaciones personales los trabajos de Saturio González Salas en los años

cuarenta y de Lydia Domingo Varona en 1982. Sobre los primeros, quizá la única noticia directa sea la nota que el propio fraile reseña en el Itinerario Arqueológico de la provincia de Burgos de 1948 (González Salas, 1948). Al respecto señala la existencia de casas rectangulares, agrupadas con cierto orden y separadas por calles amplias. Esta intervención fue la que se confundió con la realizada en el pago de San Pelayo en 1931. La excavación de Saturio González la ubicamos, con cierta precaución puesto que solo se conoce la referencia por medio de los vecinos del lugar que conocieron el hecho en persona, junto a la entrada norte de El Cincho, al interior del recinto amurallado. En el caso de la segunda, según la propia autora (com. pers.) solo se realizó un pequeño desmonte de escombros de 2 metros del paramento externo de la muralla, cuyo trazado iba adquiriendo forma circular, posiblemente debido a que se tratar de una torre o una entrada. Desconocemos la localización exacta de esta excavación.

Sobre las prospecciones previas (Morales Porrás, 2009) cabe señalar que realizaron un excelente trabajo de delimitación del yacimiento y definición de diferentes ámbitos en cuanto a la presencia de macroevidencias (sistema defensivo de El Cincho) y la distribución del material de superficie. Estas labores, efectuadas ya bajo estándares científicos modernos, apuntan aspectos relevantes que enlazan con los datos derivados de nuestras propias actuaciones: zonas de concentración de evidencias, presencia mayoritaria de material cerámico tipológicamente atribuible a la segunda Edad del Hierro, acompañado de material constructivo (manteado de barro y adobes), y práctica ausencia de restos de atribución romana. A pesar de todo, en la ficha se han seguido manteniendo como seguras las atribuciones culturales modernas (altoimperial y tardoantiguo) y como probable la llamada “visigoda”.

Antes de entrar en detalles sobre nuestras intervenciones es necesario detallar aspectos interesantes de la microtoponimia que ayudarán en la comprensión del relato de aquí en adelante. Así, hay que tener en cuenta que los vecinos distinguen, en términos generales, entre: *Ciudad*, pago situado en el interior del espigón amurallado, *El Cincho* o *Cinto*, en referencia a la doble muralla y foso que cierra el espigón, y *Los Llanos*, espacio al oeste de El Cincho que se sitúa en la parte alta y llana de la paramera.

Debido a que esta diferencia tiene relevancia en cuanto a la distinción de los lu-



Distribución de restos en superficie.



Vista del talud que delimita el yacimiento por el Oeste (Linde Llanos).

Vista de la muralla ataludada de El Cincho desde el camino histórico (en primer término).



gares, las informaciones recibidas y los datos observados, se adoptó la microtoponimia para diferenciar los sectores del yacimiento.

En 2017 se llevó a cabo una nueva campaña de exploración de superficie. El procedimiento empleado contemplaba la georreferenciación de todos los restos encontrados mediante GPS, categorizándolos, además, a partir de una clasificación preestablecida. De este modo se han documentado más de cinco mil vestigios, que no han sido recogidos sino que permanecen en el yacimiento. Los datos corroboran las informaciones previas, en cuanto a la delimitación del yacimiento y la determinación de áreas de concentración de restos en superficie. Al mismo tiempo aportan aspectos novedosos de cara a la investigación.

Los datos aportados por la encuesta oral hacían referencia a que la mayor parte de los materiales aparecen en la zona de Los Llanos. Así se manifiesta precisamente la información recabada. Es importante señalar que la presencia de restos, aunque varía en frecuencia, es constante desde El Cincho hasta un potente talud (en ocasiones doble talud) al oeste, con 5 metros de diferencia de cota entre su parte superior y la inferior, que recibe el nombre de Linde Llanos. A partir del mismo, tras una franja sin apenas restos, se reconoce una nueva concentración. Actualmente se considera que esa agrupación del extremo occidental es complementaria al núcleo principal, como una especie de “basurero” o barrio extramuros.

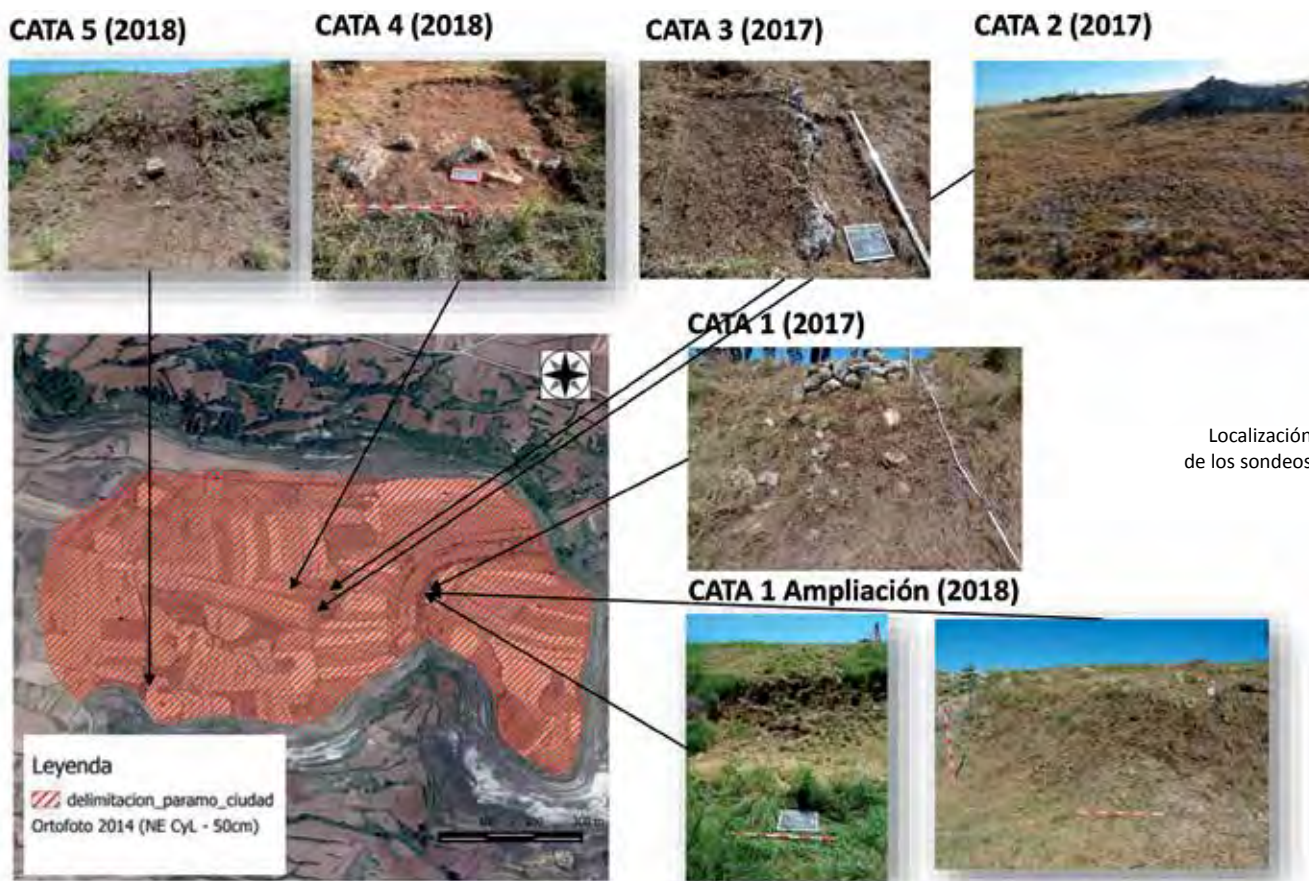
Como elemento integrante del yacimiento cabe citar también un camino histórico, el cual ha sido recogido en el catálogo arqueológico municipal como “calzada romana”. La mayor parte discurre fuera del yacimiento, asciende desde Zumel, pasando por La Nuez de Abajo, entra en Páramo Ciudad pegado a la muralla de El Cincho, gira en la zona central noventa grados, cruzando el foso para acceder hasta Los Llanos, donde se pierde. Se ha acreditado la existencia de un camino histórico, pero no se puede afirmar con los datos actuales que sea de época romana. Abásolo (1975) cita la denominada vía del Úrbel, con la que se relaciona este camino histórico, como dudosa.

Las características de los materiales y su distribución en superficie son elocuentes. La práctica totalidad de los restos documentados son fragmentos de cerámica a torno, fina, en ocasiones decorada con pintura, cuyas formas y motivos (exclusivamente geométricos) remiten a tipos netamente indígenas (si se quiere al celtibérico Pleno: ss V/inicio del siglo I a.C). Menudean restos de cerámica a mano, elementos metálicos, restos de molinos circulares, algunas escorias de hierro e industria lítica. De manera muy esporádica y puntual se han documentado piezas de atribución propiamente romanas (cerámica común y alguna TSH que se podrían fechar en los siglos I-V d. C.) y no se ha recuperado ni un solo elemento de atribución tardoantigua (ss. V-VIII d.C.).

A la campaña de prospección le siguió una de excavación que se ha ampliado durante 2018. En total se han realizado cinco sondeos hasta la fecha.

Los datos más significativos hasta el momento proceden de la Cata 1. El área de intervención se localizó al interior de la muralla de El Cincho con una doble intencionalidad: documentar el elemento defensivo, pero también excavar en un lugar donde el arado hubiese incidido menos. La elección no pudo ser más acertada pues se documentaron un total de 25 unidades estratigráficas que daban cuenta de varias fases de ocupación del espacio.

A pesar de nuestras consideraciones iniciales y las opiniones generalizadas, resultó que el potente amurallamiento suponía la fase final de uso de la zona. Se conserva 1,5 metros de alzado del paramento interior, dispuesto a hueso, cubierto por una “coraza” de piedras en forma de talud que forma parte del propio sistema defensivo. El talud se superpone a va-



rios depósitos que fueron acopiados para formar la base de la barrera defensiva.

Estos datos se completaron con los recabados en 2018. Hacia el exterior, en un estado excelente de conservación, sin apenas derrumbe alguno, cubierta por el manto vegetal aparece una muralla ataludada articulada en: un núcleo central, de unos seis metros en planta, compuesto por sendas caras de mampuesto a hueso, relleno de sillarejo y tierra; se le adosa un primer talud pétreo de unos 2,5 metros en planta. Este se apoya directamente sobre un segundo talud, terrero, de unos 3,5 metros de ancho y con fuerte buzamiento oeste. A los pies de este segundo tramo de talud discurre el camino histórico, el catalogado como “calzada romana”, cuya superficie de rodadura es un depósito horizontal oscuro, compacto, con una canaleta en el centro, que contiene cascajo de tamaño medio-bajo muy abundante. Este camino está sujeto por un tercer talud, compuesto por bloques calizos, que forma una terraza horizontal. La estratigrafía documentada bajo estas unidades forma parte del acopio de material para conformar la base de la construcción, por un lado, y el cierre o refuerzo exterior sobre el que se apoya el talud terrero. No se ha alcanzado aún la base de la estratigrafía, quedando

depósitos con restos arqueológicos incluidos, cuyo origen y funcionalidad de momento permanecen desconocidos. La combinación de las dataciones radiocarbónicas tomadas en la estratigrafía relacionada con esta fase determinan que su construcción se puede situar con seguridad en el siglo I cal AC y su abandono, como muy tarde, se fecha en el siglo I cal DC.

La fortificación se superpone a una secuencia que da cuenta del uso del espacio como poblado. En concreto, se han documentado dos fases de una cabaña de planta rectangular, construida con un zócalo de piedras calizas, con paredes de tapial o manteado de barro, según se observa en los depósitos de su arruinamiento. Las fases, original y remodelación sobre casi la misma planta, se encuentran separadas por la zanja de cimentación de la más moderna. Se ha tenido la suerte de detectar, además, diversos suelos, tanto de tierra batida como de lajas calizas, correspondientes a espacios tanto internos como externos de la cabaña. En tales suelos se conservan hoyos de poste que se relacionan con algún tipo de estructura de madera. Desconocemos a día de hoy si tales hoyos de poste tienen que ver con un elemento constructivo adosado al oeste de la cabaña, a modo de porche, o se trata más bien de las improntas dejadas

por un entramado de madera realizado para construir el muro (andamiaje).

Los eventos estratigráficos ligados a las cabañas se superponen a otra serie de depósitos domésticos de un momento de ocupación anterior cuya naturaleza está por determinar debido a que no se ha podido seguir excavando.

En suma, se dispone de una secuencia estratigráfica ininterrumpida que acumula al menos entre 1,60 y 2,50 metros de depósitos arqueológicos. Todas las fases documentadas se pueden adscribir, a través de la cronología relativa proporcionada por la cerámica, a la segunda Edad del Hierro. Aunque los materiales recuperados en este ámbito no son muy numerosos, son bastante homogéneos: en su mayoría son fragmentos de cerámica a torno, atribuible al celtibérico Pleno: ss V/inicio del siglo I a. C. Las dataciones efectuadas afinan más: la fase de poblado se puede fechar dentro del hiato 400-350 cal AC.

En el resto de catas los resultados han sido diversos. Mientras que en las catas 3 y 4 no se ha detectado más que el suelo alterado por el arado sobre la caliza de paramo, las catas 2 y 5 dan cuenta de aspectos más elocuentes.

En la primera de ellas, se registró un uso doméstico del espacio, relacionado con la traza de un muro de caliza,



Articulación del sistema defensivo, con sus diferentes partes. En la parte superior de la fotografía, el foso.

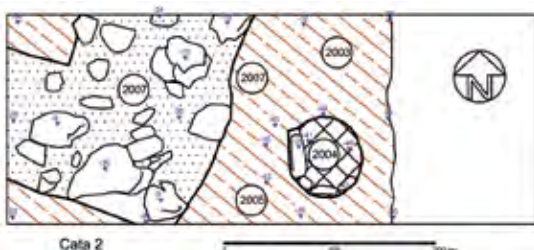


Vista desde el N de la cata 1. Se aprecia la superposición de los dos muros de sendas fases de la cabaña y hoyo de poste en primer plano.

muy deteriorado por el arado, y distintas unidades negativas (un hoyo siliforme y una zanja). En los depósitos, que alcanzan casi lo 80 cm de potencia, aparecen restos cerámicos y faunísticos que concuerdan con lo documentado hasta la fecha en el resto de ámbitos de intervención, todos con la misma tónica que lo visto hasta el momento: atribución al Celtibérico pleno (mitad del siglo IV-I a. C.). La dataciones procedentes de esta cata se relacionan doblemente con la fase de poblado del siglo IV cal AC y la de la construcción del sistema defensivo de El Cincho en el siglo I cal AC, en este caso la procedente del hoyo siliforme.

Finalmente, la excavación del sondeo 5, en el talud oeste, documentó una construcción antrópica ideada como cierre de todo este frente de páramo a través de la interposición de un elemento artificial que discurre de norte a sur. La estratigrafía da cuenta de un elemento construido con un alma de sillarejo, ataludado hacia el oeste, dispuesto sobre la caliza de páramo, que aparentemente se

Planta de la cimentación y hoyo aparecidos en la cata 2.



ha cortado para realzar este relieve, dejando una plataforma horizontal por la que discurre un antiguo camino, según el catastro, que se asienta a su vez sobre otro nuevo talud. La disposición recuerda enormemente a lo conocido en El Cincho. De hecho, en un primer momento considerábamos que ambas estructuras podrían formar parte de un mismo complejo defensivo pero, cuál fue nuestra sorpresa, cuando las dataciones retrotrajeron la construcción de este elemento a mediados del siglo IV cal AC, en el mismo rango que la fase de poblado detectada bajo la muralla ataludada de El Cincho. En todo caso no nos queda duda de la clara intencionalidad delimitadora y defensiva de esta estructura.

Esta comprobación refuerza la hipótesis, la que no somos los primeros en proponer (Morales Parras, 2009), que existe un perímetro defensivo a modo de multivallado en el borde de páramo y por las laderas, formado, al menos, por una parte de los múltiples taludes y aterrazamientos que se observan, como ocurre en otros lugares cercanos como Castarreño en Sasamón o Monte Bernorio (Torres Martínez *et al.* 2015).

Valoración y perspectivas

Atendiendo a los datos obtenidos en las campañas de 2017 y 2018 se puede realizar una valoración del estado actual de

conocimiento del yacimiento y, en especial, de las perspectivas que plantea a partir de ahora.

Cabe destacar, en primer lugar, el buen estado de conservación de la evidencia arqueológica, en especial en la zona de El Cincho. Son especialmente reseñables las buenas condiciones en que se encuentra la muralla, que apenas ha sufrido desperfectos desde el momento de su abandono. Los eventos de alteración (derrumbes) son tremendamente limitados por lo que estamos en disposición de decir que, al menos en el tramo estudiado, la fortificación conserva todo su porte íntegro, así como la

Muestra de material arqueológico de Páramo Ciudad (cata 1).





Vista frontal de la cata 5.

práctica totalidad de su morfología original, sobre todo hacia el exterior.

En segundo lugar, se puede afirmar que Páramo Ciudad es un cerro fortificado en la segunda Edad del Hierro: está defendido por un gran recinto de origen antrópico, monumental. Es posible que este recinto fortificado sea más complejo que lo conocido hasta el momento, puesto que sospechamos que, al menos una parte de los taludes de las laderas pudieron conformar, junto a las defensas superiores, un sistema multivallado. El trabajo que actualmente tenemos en marcha trata de determinar si esto es así y, además, establecer la cronología del mismo, por cuanto se conocen dos momentos de delimitación del espacio con defensas monumentales. En todo caso, tanto por tamaño, como por los elementos arqueológicos documentados hasta el momento, no cabe duda de que Páramo Ciudad se puede considerar sin ambages un *oppidum* indígena. Si se corresponde con *Bravum* o no, es una cuestión que queda pendiente de momento.

Este recinto ocupa 84 ha y se reparte al menos en tres zonas distintas.

Ciudad, cerrada por El Cincho. Se configura en el siglo I cal AC como un espacio fuertemente fortificado de unas 20 ha, que se superpone a un poblado previo. Este complejo y monumental sistema defensivo de El Cincho es equiparable a los conocidos en ciudades indígenas de la zona como *Pallantia* (Palenzuela), *Pintia* (Padilla de Duero), *Dessobriga* (Osorno/Melgar de Abajo), La Ciudad (Paredes de Nava) o Monte Bernorio (Villarén de Valdivia) (ver, entre otros, Sanz Mínguez

y Escudero, 1995, Romero Carnicero, 2018; Torres Martínez *et al.* 2015).

Los Llanos: El talud occidental fue construido para delimitar/defender/cerrar el espacio de Los Llanos en el siglo IV cal AC. Esta construcción, conformada en este sector por un doble talud, es coetánea al poblado que se amortiza bajo la muralla de El Cincho. El conocimiento del registro arqueológico de Los Llanos aún es muy limitado como para determinar si todo el espacio estuvo ocupado en ese mismo momento o no.

Espacio extramuros, con varias concentraciones de materiales arqueológicos al oeste del talud oeste, de Linde Llanos.

En cuanto a la cronología del yacimiento se puede señalar lo siguiente. Se descarta la existencia de un periodo tardoantiguo (siglo V-VIII d.C.) en Páramo Ciudad, al menos con los datos actuales. La ocupación más evidente es la vinculada a la fase de la segunda Edad del Hierro (450 a. C.-cambio de era), con una prolongación en el tiempo que llega hasta época Bajoimperial (siglos III-V d.C.) según algunos datos de superficie, cuyo alcance aún está por determinar.

En las campañas de excavación se han documentado, según la estratigrafía y las dataciones radiométricas, tres periodos, con sus fases internas.

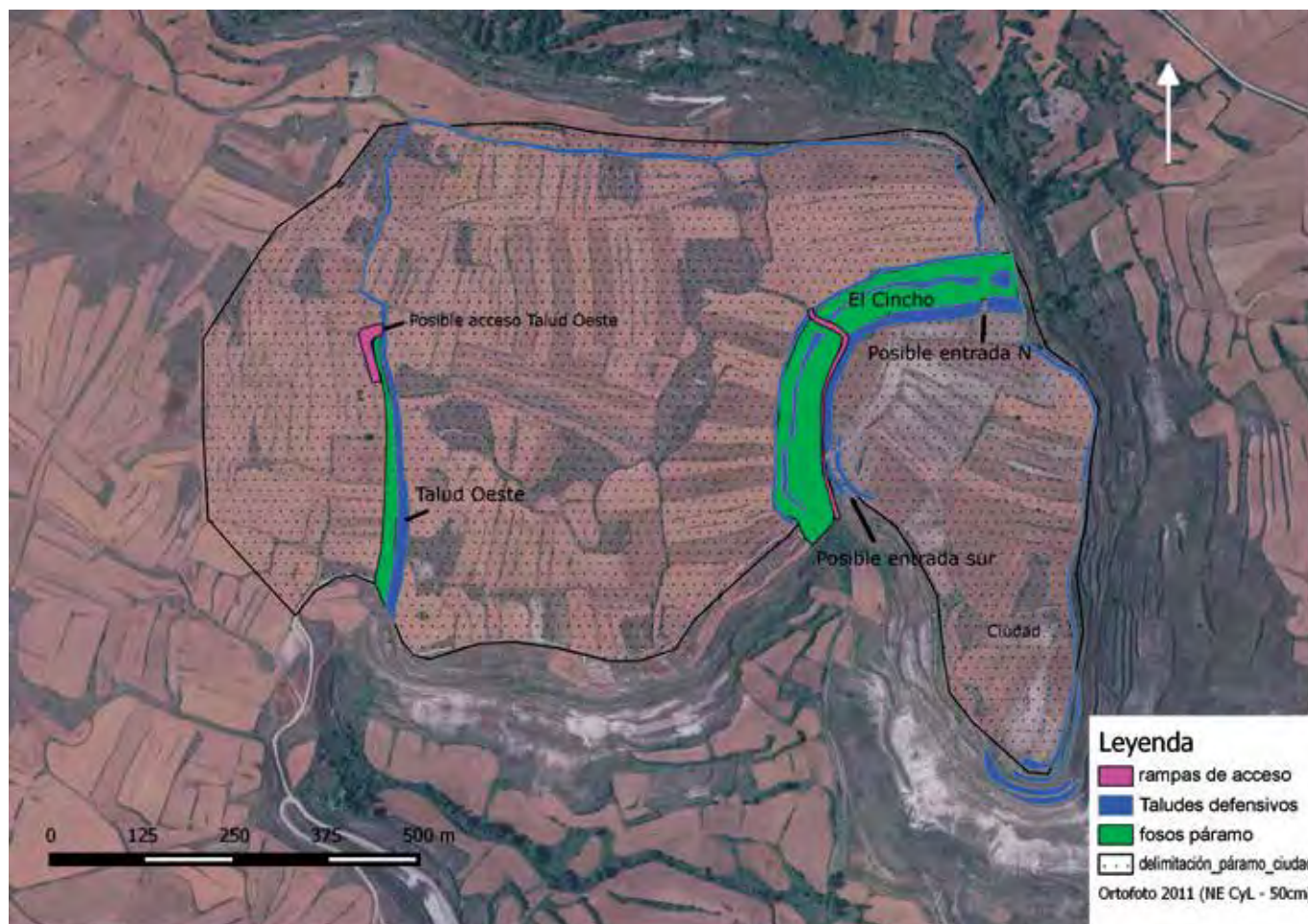
El primer periodo (1ª mitad del siglo IV cal AC) se caracteriza por existir un hábitat, con cabañas rectangulares, cerrado y defendido por el talud oeste. El ámbito definido dentro del recinto alcanza las 60 ha, aunque seguramente no todo el asentamiento estuvo ocupado de igual manera. De esto da cuenta,

por ejemplo, la desigual densidad en la distribución de material de superficie y los datos de las excavaciones. Es probable que el hábitat no fuese compacto o que se alternasen zonas de caserío con otras relacionadas con otros usos.

Un segundo periodo (siglo I cal AC) en el que el lugar sufre una intensa reconfiguración, conocida principalmente en la zona de El Cincho. Se despliega un potente sistema defensivo compuesto por una muralla ataludada de 12 m de ancho en la base y un foso de 30 metros, dentro del cual se interpone otra "muralla" de menor porte, y una contracerca al otro lado del foso. El abandono de este ámbito está acreditado ya en el del siglo I d.C. La cronología de este periodo y el tipo de evidencia documentada lo pone en relación directa con los conflictos bélicos dirigidos a la anexión y pacificación de la Meseta Norte por parte del imperio romano. A partir del fin de las Guerras Celtibéricas (133 a. C.), esta zona pasa de ser retaguardia en una zona de frontera a frente directo de batalla donde se sucederán las conflagraciones (sublevación celtibérica del 98-94 a. C., Guerras Sertorianas del 82 a 72 a. C., rebelión vaccea del 56 a. C., Guerras Civiles en 45 a. C. o Guerras Cántabras de 29 a 19 a. C.) que parecen provocar la construcción de tal monumental fortificación. Bien es cierto que aún no se puede establecer si la articulación del sistema defensivo de El Cincho obedece al clima general de guerra o a la amenaza de un conflicto concreto. En este sentido, esperamos que en un futuro cercano podamos ofrecer datos más precisos al respecto.

Un tercer periodo (siglo III-V d.C). Aunque aún no se ha constatado estratigráficamente ni verificado a través de las dataciones, se puede considerar que el *oppidum* bajo dominio romano pierde prestancia y se convierte en un núcleo rural de naturaleza indeterminada junto a una vía secundaria de comunicación, vía del Urbel (Abásolo 1975). En opinión de Abásolo (1999: 204-205) el sitio pasa a ser un *castellum* ya en fechas tardorromanas.

Tras lo expuesto hasta el momento, y a pesar de lo que pudiera pensarse debido a que el yacimiento es conocido desde hace siglos literalmente, es evidente que poco se sabe con certeza sobre el mismo. Las aproximaciones al lugar han sido puntuales en la mayoría de las ocasiones y no han estado ordenadas bajo unos objetivos de investigación claros. En este sentido en



Elementos defensivos detectados hasta el momento en Páramo Ciudad.

el futuro será necesario determinar si en Los Llanos existe o no un entramado urbano y las características del mismo. También será necesario comprobar si entre los dos periodos vinculados a la segunda Edad del Hierro existe un hiato sin ocupación o, por el contrario, el uso se produce sin solución de continuidad. Además, es prioritario seguir investigado sobre las causas y el momento preciso del abandono del *oppidum*. Hasta el momento los resultados de las intervenciones de estos últimos años, a pesar de lo limitado de su alcance, son prometedores y ofrecen unas perspectivas verdaderamente interesantes.

Bibliografía

- ABASOLO, J.A. (1975): *Comunicaciones de época romana en la provincia de Burgos*. Diputación de Burgos.
- (1999): “La ciudad romana en la Meseta Norte durante la antigüedad tardía”; en García Moreno, L.A. y Rascón Marqués, S. (coord.): *Complutum y las ciudades hispanas en la antigüedad tardía: [actas del I Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía: Alcalá de Henares 16 de octubre de 1996]*, págs. 87-100
- ABÁSULO ÁLVAREZ, J.A. y RUIZ VÉLEZ, I. (1974): *Carta arqueológica de la provincia de Burgos, Partido judicial de Burgos*, Universidad de Valladolid y Diputación Provincial de Burgos
- ARGENTE OLIVER, J.L. (1986-87): Hacia una clasificación tipológica y cronológica de las fibulas de la Edad del Hierro en la meseta norte, *Zephyrus*, 39-40: 139-157.
- GONZÁLEZ SALAS, S (1948): *Itinerario arqueológico por la provincia de Burgos*, documento mecanografiado, inédito, conservado en el Monasterio de Santo Domingo de Silos
- HERNÁNDEZ GUERRA, L. (2007): *El tejido urbano de época romana en la Meseta Septentrional*, Universidad de Salamanca.
- MORALES PARRAS, M. J. (2009): *Ficha del Inventario Arqueológico de Castilla y León: Paramo Ciudad*, Servicio Territorial de Burgos, inédito.
- ROMERO CARNICERO, F. (2018): “Novedades y perspectivas de la arqueología vaccea”, en Sanz Mínguez, C. y Blanco García, J.B. (coords.): *Novedades arqueológicas en cuatro ciudades vacceas. Dessobriga, Intercatia, Pintia y Cauca*. Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid.
- RUIZ VÉLEZ, I. (2003): “Poblados y necrópolis burgaleses de la Edad del Hierro: una aproximación a su demografía”, *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 236: 137-180.
- SACRISTÁN DE LAMA, J. D. (2007): *La Edad del Hierro en la provincia de Burgos*, Burgos, 2007.
- (2011): “El urbanismo vacceo”, *Complutum*, 22 (2): 185-222.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y ESCUDERO NAVARRO, Z. (1995): “El conjunto arqueológico de Padilla/Pesquera de Duero (Valladolid): evolución del asentamiento durante la etapa indígena”, en G. Delibes de Castro, Z. Escudero Navarro, F. Romero Carnicero y A. Morales Muñiz (coord.): *Arqueología y Medio ambiente: el primer milenio a. C. en el Duero medio*, Junta de Castilla y León: 271-306.
- TORRES-MARTÍNEZ, J. F., FERNÁNDEZ-GÖTZ, M., MARTÍNEZ, A., CABANILLAS DE LA TORRE, G., VACAS MADRID, D. y MARTÍN HERNÁNDEZ, E. (2015): “Las fortificaciones protohistóricas del área cantábrica: aspectos defensivos, sociales y simbólicos”, *Gallaecia* 34: 57-82.

Eduardo Carmona Ballesteros
Cristina Vega Maeso
Alberto Berzosa Ordaz

Equipo director del Proyecto Bravum:
en el margen del imperio romano